

## Los libros en Europa

**Recuento**, Javier de Navascués, *Casa de Galicia en Córdoba, Córdoba, 1999*, 54 pp.

Este es el segundo libro, tras *Estación de tránsito* (1998), de Javier de Navascués (Cádiz, 1964), que ha merecido el último Premio de Poesía «Rosalía de Castro». El hecho de las dos publicaciones tan cercanas no debe engañarnos sobre las verdaderas fechas de composición de cada libro, pues en ellos se aprecia una evolución que sitúa su poesía última en una posición vital más firme y rotunda. Si en *Estación de tránsito* el yo poético daba cuenta de unas experiencias vitales percibidas como episodios inconexos de su existir, en *Recuento* nos encontramos con un intento de definir la coherencia y la identidad de esa vida, tras considerar sus ganancias y sus pérdidas. Creo que el poeta lo consigue felizmente y que, pese a lo más previsible en estos tiempos de crisis y de duda (que se han convertido ya en tópicos), el balance existencial resulta positivo, y el lector desprejuiciado puede asistir a la representación de esa ganancia.

Con respecto al libro anterior, *Recuento* nos ofrece una dicción más despojada, más ceñida y más sobria en la imagería. La indefinición vital del libro anterior tendía

más a la expansión imaginaria y aun onírica, muy acorde con su propósito. El nuevo libro nos sorprende por la frecuente constatación de una experiencia biográfica de carácter cotidiano, la cual se interioriza mediante una simbología de intensa significación que trasciende lo efímero de aquella experiencia. Basta ejemplificarlo con este breve y rotundo poeta, titulado «Un dibujo», donde la infancia de su hija manifiesta una insospechada lucidez: «Pintas una montaña con churretes. / Así te duele todo, me aseguras. / Tan absurdo, tan tierno, tan humano. / Tu dolor es mi dolor, hijo mío» (p. 13). En este caso la misma imagen de la experiencia real, la «montaña con churretes», alcanza luego una significación simbólica que la dota de un inesperado dramatismo.

El yo poético, de un modo ciertamente —pero sólo ciertamente— semejante al del libro anterior del autor, apunta a las distintas y hasta contradictorias posibilidades que en su existencia pudieran haberse realizado, haciendo una voluntaria ficción dentro de la sincera ficción que es la poesía, para acabar siendo consciente de sus inevitables circunstancias reales y de su personalísimo destino, asumido con una amorosa aunque doliente acepta-

ción (puede ilustrarlo el poema más extenso: «El Norte es el Sur»).

Tal vez lo menos justificado poéticamente, en un autor tan hábil para hacer de la literatura auténtica experiencia vital, sean algunos poemas donde se expresa o se insinúa un cierto hastío y hasta descreimiento sobre la verdad de la literatura. Pero sucede en la parte más irónica y jocosa del libro, y en casos muy contados.

Por lo demás, se trata de una aventura vital y poética de inmediata cercanía con las inquietudes del lector, al que siempre se le pone en alerta sobre la significación trascendente de sus actos más comunes.

**Carlos Javier Morales**

**Sin rumbo cierto**, Juan Luis Panero, Tusquets, Barcelona, 2000

«Sólo son tuyas –de verdad– la memoria y la muerte». Así comienza el poema que cerraba el último libro de Juan Luis Panero, *Enigmas y despedidas*, y que ahora cierra también *Sin rumbo cierto*. Ese solo verso serviría para indicar tanto el contenido como el calado de estas páginas. «Toda mi poesía es marcadamente autobiográfica y el perfil que se dibuja en ella de mi vida, aunque sea en verso, lo considero bastante fidedigno». Con este claro aviso al lector abre Panero sus

«memorias conversadas con Fernando Valls», que, por su parte, añade al volumen un emocionado y emocionante epílogo.

El citado aviso y la inclusión de varios poemas entre los recuerdos del poeta confirman al lector en la impresión de que la mejor lectura de *Sin rumbo cierto* sería la que recorriera simultánea y cronológicamente sus páginas, las de la *Poesía Completa* (Tusquets, 1997) de su autor –más el posterior *Enigmas...*– y las de las prosas recogidas en *Los mitos y las máscaras* (Tusquets, 1994). «En mi poesía aparece más de verdad la última realidad de mi vida», se nos dice más adelante como introducción a un poema inédito –«Hospital Truecta»– marcado por la misma constante que todo el libro: la inminencia de la muerte, una muerte a la que se llama por su nombre pero sin patetismos. Acaso *Sin rumbo cierto* sea el último intento de engañarla. Recordando las conversaciones de las que surgió este volumen, nos dice el profesor Valls: «...tuve la sensación de que (...) estaba contando para que alguien pudiera recordarlo, para que no se perdieran del todo algunos momentos de esa vida suya sin rumbo cierto».

Como último recurso contra lo fatal, los recuerdos de Panero recorren su infancia, los negros días del internado, el Madrid del franquismo, las ciudades de la vida –Vene-

tractualismo muy formalizado en las categorías de libertad e igualdad, precisamente porque, materialmente, los hombres no somos iguales ni libres.

La conclusión de Rawls es que la sociedad admite diversidad de nociones del bien, pero que a ellas son parcialmente coincidentes y permiten la vida en común basada en la similitud. Con ello nos alejamos del puro contractualismo y admitimos ciertas nociones antropológicas y sociológicas, indispensables para dotar de carne y hueso históricos a los razonamientos del filósofo a su pesar.

**Serendipities. Language and Lunacy,** Umberto Eco, trad. William Weaver, Harcourt Brace, San Diego, 1999, 130 pp.

*Serendipity* es la intraducida palabra inglesa que significa el encuentro de algo que no se busca mientras se busca otra cosa (algo así como la *trouvaille* francesa, el hallazgo casual que revela una búsqueda inconsciente). Eco abunda en algunas paradojas que han movido a la cultura de Occidente, creencias en objetos irreales que, ideológicamente, movieron a empresas reales como El Dorado, la secta rosacruz, el Preste Juan, el testamento de Constantino o los *Protocolos de los Sabios de Sion*. Viceversa, algunas

creencias mágicas como la fe en los hexagramas del *I Ching*, que inquietaban ya a Leibniz (buen observador de la China) han demostrado ser rigurosamente algebraicas en la línea de Boole.

Desde luego, vuelven en esta miscelánea algunos temas fuertes de la cantera Eco: la lengua original, la lengua perfecta, la diferencia entre lengua e idioma (ya advertida por Dante), la variedad inapresable de las lenguas, la tríada signo/verdad/ser, etc. Quizás el más sugestivo es un inopinado comentario a las divagaciones de Borges sobre el Conjunto de los conjuntos y el inconcebible aunque enumerable Universo. Podemos observar una galaxia, pero no observar el Universo, porque, por definición, estamos en él. Como objeto, pues, resulta ilusorio.

Esta lógica del malentendido y el hallazgo imprevisto permite a Eco explorar esos rincones del saber, esa sección de *Raros e incunables* de la enciclopedia occidental donde, como las Indias ante Colón, un continente virgen se interpone entre la vieja Ecumene y la viejísima Catay. Allí las primeras palabras, ni aprendidas ni transmitidas, fueron, al fin y al principio, naturales.

Síntesis de erudicción paciente y de libertad imaginativa, estos apuntes pertenecen al mejor Eco, de la nota al margen, el apunte de viaje, la reflexión al paso.

**Historia y poderes de lo escrito**, *Henri-Jean Martin, traducción de Emilianio Fernández Prado y Ana Rodríguez Navarro, Trea, Gijón, 1999, 526 pp.*

La historia de la escritura y su variable situación dentro de la sociedad es, de algún modo, la historia humana. Consciente de la selvática dificultad de tal empresa, Martin ha preferido ceñirse a unas cuantas líneas que vienen desde el primitivo alfabeto hasta el internet. Sistemas alfabéticos, caligrafías, formas de impresión, público lector, canales de circulación de la escritura, lo profano y lo sagrado, el poder y la libertad, las formas de la censura, la comunidad de los letrados y su importancia social, la fabricación de papel, las técnicas de encuadernación, las ilustraciones de los libros, la publicidad de los periódicos y las revistas, las bibliotecas, la enseñanza de la escritura y si queda algo, remítase el lector a la sección de objetos perdidos.

Con habilidad económica, Martin va alternando un escrutinio de datos con la ordenación temática y epocal. De tal manera, el libro elude el riesgo de convertirse en un archivo informático. En ningún momento se pierde de vista el proyecto: hacer una historia, contar algo que transcurre en el tiempo. Como el panorama es amplio y abarca Oriente y Occidente, podemos establecer paralelos curiosos: un *precioso* francés del siglo XVII y un manda-

rín de la China medieval; un teólogo árabe y otro normando; la biblioteca de Alejandría, nombre ceniciento, y la gigantesca Library of Congress de Washington.

La reflexión final es melancólica y sensata: la comunicación por pantalla anula el espacio y nos empuja a la simultaneidad, pero no acaba con la escritura, todo lo contrario: añade a la intrincada selva de signos que llamamos historia un poco de parpadeante blancura eléctrica.

**Hans-Georg Gadamer. Una biografía**, *Jean Grondin, traducción de Angela Ackermann, Roberto Bernet y Eva Martín Mora, Herder, Madrid, 2000, 519 pp.*

El maestro Gadamer, con cien años cumplidos, bien tiene derecho a una biografía. Escasa en lo anecdótico (vida familiar, currículo universitario, guerras y viajes: poco más que cualquier alemán de su tiempo) es, en cambio, intensa y sintomática de la historia intelectual del siglo con el cual nació. Formado con esa mezcla de dialéctica y erudición, teología y fenomenología que alimentaba al saber universitario germánico de principios de siglo, Gadamer atravesó la liquidación de la herencia husserliana y el terrible magisterio de Heidegger, con quien sólo se atrevió a disentir después de muerto. Item más: el nazismo, las